



33 años antes de la batalla de Yavin.

**E**l palacio siempre parecía adormecerse cuando la Reina Amidala se encontraba fuera. La mayoría de los funcionarios y administradores del gobierno se encerraban en sus oficinas, deseando quitarse de encima la mayor cantidad de trabajo posible durante esos tranquilos momentos.

Las oficinas de administración de la Fuerza Real de Seguridad de Naboo estaban casi completamente vacías, ya que los Oficiales de Seguridad aprovechaban la ausencia de la Reina para trabajar en proyectos extraplanetarios retrasados o se ocupaban de asuntos personales y familiares. Solo Essara Till, instructora de vuelo y miembro del escuadrón de élite de Naboo, el Escuadrón Bravo, se encontraba trabajando en su despacho.

Para Essara, momentos como estos eran la oportunidad perfecta para revisar las solicitudes de ingreso en el Cuerpo de Cazas Estelares de Naboo, revisar los registros de mantenimiento e informes de gastos, y para solucionar papeleo aún menos agradable de su despacho y del de su inmediato superior, el líder del Escuadrón Bravo y piloto personal de la Reina Amidala, Ric Olié.

El único sonido que oía proveniente de fuera de su oficina durante toda la mañana era el distante murmullo de los jóvenes pilotos en servicio del Escuadrón Eco hablando en su sala de espera, así que el eco de unos pasos acercándose rompió su concentración. Cuando se dio cuenta de que los sonidos se iban acercando a su oficina, se enderezó y notó cuánto le dolía el cuello. Un vistazo al cronómetro en el muro le hizo darse cuenta de que había estado agachada sobre la mesa durante tres horas largas.

En la puerta de la oficina apareció el larguirucho hombre-ala de Essara, Dren Melne. "Hola, corazón", dijo.

"Se dice Corazón Líder", replicó con una sonrisa. "Al estar Olié fuera del planeta, yo soy el gran veermok. Que no se te olvide".

"Un gran veermok que pasa la mayoría del tiempo haciendo tareas de secretariado o de enfermería", dijo Dren al acercarse a su mesa.

"De un modo u otro todos servimos a Naboo", Essara le dijo, reclinándose en su silla y estirándose. "¿Cómo están las tropas?"

"El Escuadrón Eco está estudiando en sus cazas con ilusión, deseando que les conduzcamos a la gloria, y una oportunidad para pilotar los N-1". La miró frunciendo el ceño. "Ric no debería desperdiciar tu talento de este modo. Es de locos hacer que su mejor piloto lleve el papeleo y haga de niñera. No me digas que no estás muerta de aburrimiento."

"Si no fuese yo la que hace los informes de gastos, sería Ric", respondió.

"Mejor él que no tú. Tú eres una de los mejores pilotos en el Escuadrón Bravo."

"Te pierde la pasión". Se levantó y tocó cariñosamente su mejilla, sonriendo al mirarle a los ojos. Como él, Dren había pasado varios años fuera de Naboo trabajando como piloto de cazas. Nunca habían cruzado los caminos fuera del planeta, pero cuando se conocieron tras su regreso a Naboo hace poco más de un año, su experiencia común alentaba una inesperada amistad. En los últimos meses, esa amistad se había convertido en algo más. "Como ya te he dicho, Ric no me obliga a hacerlo. Se lo pedí yo. Además, de este modo tú y yo podemos pasar algo de tiempo tranquilo juntos."

Él le cogió la mano y se la besó. "Quizás. Por otra parte, hay un modo en el que podemos tener ambas cosas." "¿Por qué no termino este informe, y luego alquilamos un par de coches aéreos y nos vamos a las montañas para hacer una merienda?"

"Yo estaba pensando en algo más permanente", replicó. "¿Recuerdas al gobernador del sistema Agamar y el contingente de cazas que está intentando crear?"

La sonrisa de Essara se diluyó. Retiró su mano. "Sí. Ya te lo he dicho, no estoy interesada."

Dren tornó los ojos y alcanzó con una mano la maqueta plateada de un caza en su mesa. "¡Vamos, Essara! ¡Aquí estás desperdiciada! En Agamar..."

"No estoy interesada en trabajos de mercenario", interrumpió. "Ya no. Estoy en Naboo y aquí quiero quedarme, y si eso significa papeleo y liderar las misiones de entrenamiento de los Eco, puedo pasar por eso. Me he retirado de esa vida, y me gusta como están las cosas así."

"No te enfades." Dejó la maqueta y fue a tocarle la mano, pero ella la retiró y cogió un datapad. Suspiró. "¿Me prometes que al menos lo pensarás?"

Essara se reclinó en su silla y lanzó una exasperada mirada hacia el techo. "Pero ¿qué te pasa con Agamar?", exclamó, mirándole otra vez a los ojos. "Ni que tuvieras a mi..."

Una alarma se disparó, enmudeciendo la oficina. "Todos los pilotos a la sala de reuniones. Esta es una Emergencia de Clase Uno", resonaba una voz. "Repito, todos los pilotos a la sala de reuniones."

Essara se levantó de un salto. "Ve a por tu traje de vuelo. Te veré en la sala de reuniones."

"Piensa en lo de Agamar", Dren dijo al dar media vuelta y salir corriendo de la habitación.

Essara sacudió la cabeza, frunciendo el ceño irritada por Dren, el dolor en su cuello y la interrupción. Abrió la taquilla en la esquina más alejada en la oficina. Su chaqueta de vuelo naranja estaba colgada bajo el casco y la pistolera con el cinturón enrollado a su alrededor. Agarró su equipamiento, deteniéndose brevemente para mirar la percha vacía con el nombre de Olié. "Estoy contenta haciendo el papeleo", murmuró mientras se ponía el casco.

Cuando entraron Essara y Dren en la sala de reuniones de pilotos, un Oficial Real de Seguridad estaba activando la holocápsula en la parte delantera de la habitación. Para sorpresa de Essara, Sio Bibble, el Gobernador de Theed y cabeza del Comité Consultivo Real, se encontraba de pie a unos pasos tras el Oficial de Seguridad, con aspecto impaciente.

"Gobernador Bibble", dijo Essara, saludando. "¿Entonces esto no es un simulacro?"

"No", respondió Bibble. Frunció el ceño. "Es más, esta puede ser una situación grave."

Los pilotos del Escuadrón Eco empezaron a entrar en la sala junto con un estrépito producido por las conversaciones excitadas y el tintineo del equipamiento. "Escuadrón Eco presente y listo", dijo Dren, cerrando la fila.



"Lo que queda del Escuadrón Bravo se presenta para el servicio", dijo Essara, saludando otra vez al gobernador. "El teniente Melne y yo dirigiremos hoy al Escuadrón Eco."

"Hemos recibido hace catorce minutos una llamada de desastre de la Estación TFP-9", dijo el Oficial de Seguridad. La holocápsula proyectó una parpadeante imagen en tres dimensiones de la estación espacial en el borde del sistema de Naboo. Su forma era ovoide con una serie de puertos de ataque y reabastecimiento en sus extremos más anchos.

Una fragata corelliana se encontraba acoplada en cada uno de los dos puertos de reabastecimiento. Al rotar la imagen, Essara pudo ver el alargado perfil de una nave capital diseñada en Sullust. "La estación está bajo ataque de un transporte de clase Aguijón y un escuadrón de Incursores Z-95".

Los pilotos Eco irrumpieron en murmullos. Sus voces delataban una mezcla de excitación y miedo.

"Silencio", dijo Essara. Las voces se callaron, y todos los ojos se fijaron en la imagen de la estación.

"TFP-9 apenas tiene defensas", continuó el Oficial de Seguridad, asintiendo ligeramente a Essara. "Los ingenieros de la estación aún están actualizando sus sistemas de armas de defensa, así que sus únicas defensas son sus escudos y un par de fragatas YT-1250. Estoy seguro de que comprenderán que no son rival para los Incursores. Escuadrón Eco despegará inmediatamente y defenderá la estación. Escuadrón Bravo liderará la misión. Una vez que los incursores hayan sido cazados, una parte del Escuadrón Eco elegida por Líder Till permanecerá en TFP-9 hasta que sus defensas vuelvan a estar operativas. ¿Alguna pregunta?"

"Sí, señor", dijo Eco Cinco, un joven llamado Rhys que se había unido hace poco al equipo. "Un Agente de Compras de TaggeCo en Oxon una vez bravuconeó comentando que podría comprar el sistema de Naboo al completo con su cuenta de gastos personal. ¿Por qué no lo llamamos para que liquide cuentas con estos piratas?" "Basta, soldado", cortó Essara. Entonces vio a Dren guiñar y dar un codazo a Eco Cinco.

"Señor, tengo una pregunta", dijo Eco Ocho con una voz suave. Era una chica joven, de unos dieciséis años, que apenas llenaba el uniforme.

El Oficial de Seguridad asintió hacia ella.

"¿Qué clase de Incursores son? ¿Los Standard Z-95 o de la serie AF?"

El Oficial de Seguridad observó perplejo durante un momento y miró a líder de Escuadrón Bravo, que estaba de pie junto a él.

"Los sensores de la plataforma de reabastecimiento de la TFP no son lo suficientemente precisos como para distinguir entre los distintos tipos de Incursores", dijo Essara. "Sin embargo, lo más normal es que los piratas tengan de la Clase I"

"Sí, por supuesto". El Oficial de Seguridad trató de sonar autoritario, pero sus mejillas se estaban poniendo coloradas. "Esa es toda la información que tenemos".

"Que la Fuerza os proteja a vosotros y a la buena gente de TFP-9", dijo el Gobernador Bibble.

"Escuadrón Eco, a sus naves", llamó Dren. "¡Preparados para el despegue!"

"¡Sí, señor!" Los pilotos salieron corriendo de la sala.



Essara siguió a sus pilotos por el túnel débilmente iluminado hasta el hangar del palacio, recordándose que tenía que asegurarse de que todos los Oficiales de Seguridad recibiesen los nuevos datos técnicos de la generación actual de Incursores.

Essara comprendió por qué Dren y otros "profesionales" que habían regresado a casa algunas veces se sentían frustrados con la Fuerza Real de Seguridad de Naboo. Todos en la Fuerza Real de Defensa de Naboo estaban entregados a Naboo, pero la mayoría de ellos carecía de experiencia en combate y las conexiones de mercenarios que Essara y un puñado de otros tenían. No era infrecuente que el ignorante liderase al inexperimentado en la fuerza de defensa de voluntariado de Naboo, pero esa situación solo cambiaría si soldados más curtidos compartiesen su experiencia con el resto. Estaban viviendo tiempos peligrosos, si bien pocos en Naboo se molestaban en darse cuenta. ¿Había comentado ella alguna vez ese sentimiento con Dren? Quizás ese era el argumento que lograría que él viese las cosas como ella. Últimamente, sus conversaciones se convertían en discusiones sobre si merecía la pena que soldados totalmente entregados sirviesen en la Fuerza Real de Seguridad de Naboo. Dren era claramente infeliz en Naboo, y en los momentos oscuros y silenciosos, Essara se preguntaba si tendría que elegir entre él y el mundo que ella amaba.

Iremos a esa merienda cuando se termine la misión, se prometió a sí misma mientras entraba en el hangar. Le explicaré lo importantes que somos para Naboo, cuánto nos necesita. No perderé los nervios, lo juro.

La mayoría de los miembros del Escuadrón Eco ya estaban en sus cazas, y los androides astromecánicos estaban moviendo las naves a posiciones de despegue. Los cazas de Dren y Essara destacaban entre ellos, con el reluciente contrachapado del casco en cromo y amarillo contrastando con los azules cazas del Escuadrón Eco. Essara se introdujo en la carlinga de su caza. Conectó su casco al sistema de comunicaciones. La unidad R2 cerró la cubierta de la cabina y emitió los familiares silbidos y pitidos de "todos los sistemas listos". Verificó dos veces los indicadores de status. El modelo R2 era una gran mejora sobre los otros androides astromecánicos con los que había trabajado, pero aún se sentía empujada a asegurarse de que el androide no estaba pasando por alto alguna cosa. Todos los sistemas de vuelo parecían preparados, así que dejó el control de su caza al Control de Lanzamiento y comprobó dos veces los interruptores de sus sistemas de armas y escudos.

*Sé lo que estoy haciendo, Líder de Escuadrón, apareció escrito en la pantalla de interfaz del droide astromecánico.*

"Lo sé, lo sé", replicó Essara por el comunicador interno. Comprobó la identidad del androide. Le habían dado otra vez su R2-L1, un droide al que le llamaba "Eleuno". Había un fallo persistente en sus subrutinas de personalidad que hacían que la unidad fuese atípicamente arrogante y confiada. "Es la costumbre."

*Comprensible. Es una costumbre que deberías romper. Te hace menos eficiente.*

"Bravo Siete a Escuadrón Eco", dijo Essara al comunicador, ignorando el resto de los comentarios del droide. "Ya sabéis lo que hay que hacer. Control de Lanzamiento os guiará a la zona de combate y os devolverá el control cuando estemos a alcance de los sensores del enemigo. Aseguraos de que vuestros droides astromecánicos han cargado vuestro primer torpedo de protón para cuando lleguemos, y verificad dos veces la asignación de energía a vuestros escudos y cañones láser. Vamos a necesitar poder de fuego y escudos más que velocidad contra esos Incursores. Seguid el patrón de ataque Zeta-Gamma Uno en cuanto se libere el control. Sonido fuera, Escuadrones Eco y Bravo."

Mientras Control de Lanzamiento conducía los cazas a la amplia apertura del hangar, los pilotos pasaban lista. Essara escuchó en primer lugar la voz de Dren, seguida de los pilotos del Escuadrón Eco, algunos de los cuales tenían una voz que sonaba a demasiado joven como para pilotar un deslizador, y mucho menos volar un caza estelar. "Esto va a ser como navegar en el Lago Paonga en verano, Líder de Escuadrón", declaró Eco Cinco por el comunicador. "¡Incluso si los piratas tienen Incursores AF-3, nuestras naves pueden vencerles en un mano a mano cualquier día!"

"¿Tú crees?", preguntó Eco Uno.

"He estudiado los Incursores después de que Essara nos contara lo básico", dijo Eco Cinco con confianza. "Están muchísimo más adaptados para la defensa en atmósfera, no importa lo que diga la publicidad de SubPro. Tenemos mejores escudos, mayor alcance en nuestras armas debidas a los mejores campos estabilizadores en nuestros rayos láser, y una mejor maniobrabilidad y velocidad proporcionadas por nuestros motores Nubian. Esto debería finalizar rápidamente."

"No te confíes demasiado", interrumpió Essara. "El caza es menos de la mitad de la ecuación. Yo me he pasado un año en el prototipo del Z-95 AF-3 y dos años en el modelo definitivo. Si esos pilotos son mínimamente buenos, chavales, vais a necesitar todo lo que os puedan dar vuestras naves." "Quizás, Líder de Escuadrón", respondió Eco Cinco. "Pero no dirías..."

"Eres demasiado parlanchín, Eco Cinco", interrumpió Dren. "No demos a los malos más alerta de la que tenemos que darles. Mantened silencio en las comunicaciones hasta que Control de Lanzamiento libere el piloto automático."

"Un chaval agudo, ese Eco Cinco", llegó la voz de Dren. Una luz parpadeante en el panel instrumental de Essara indicaba que él estaba usando un canal cerrado de corto alcance reservado para emisiones entre miembros de un grupo de cazas. "Si vuela tan bien como habla, quizás consiga tu trabajo."

Ella pasó al mismo canal. "Bien. Así podré retirarme a una casita de campo en las montañas."

Dren se rió. "No puedo imaginarte allí por mucho tiempo. Eres como el resto de nosotros los profesionales. Tienes combustible en las venas."

Tienes combustible en las venas. Ese era uno de los clichés favoritos entre los pilotos de cazas, un modo elegante y breve de explicar su amor por la velocidad y el peligro por encima de cualquier otra cosa. Todo lo que conlleva una vida, digamos, normal -familia, dinero, e incluso amor- era secundario o ausente en la cabina.

Hacia el final de la adolescencia, Essara encontraba el enfoque educacional de Naboo hacia las artes y la filosofía aburrido. Sentía que su talento por la táctica y sus excelentes reflejos se desperdiciaban e incluso se cohibían. Comenzó a rechazar formar parte de las actuaciones semanales del coro en el que había formado parte desde que tenía nueve años, y progresivamente volvió la espalda a Naboo por completo. En la víspera de su decimonoveno cumpleaños, dijo adiós a sus padres y partió rumbo a lo desconocido más allá de su mundo natal.

Los primeros años consistieron en una serie de grandes aventuras, la galaxia entera parecía rendirse a sus pies. Posteriormente descubrió, para su consternación, que las estrellas que observaba en el cielo desde su hogar escondían caos y crueldad desconocidos para los Naboo.

Luchó para permanecer pura de la enfermedad infecciosa de egoísmo que parecía motivar a la mayoría de los seres con los que trataba fuera de Naboo, pero al hacerlo, debió haber refinado ese combustible en sus venas.

Hace dos años estaba trabajando contratada por la Asociación de Agricultura Garqi. Protegía una vez más otro convoy de ataques piratas cuando se dio cuenta de que sentía nostalgia y aburrimiento. Mientras los vencidos cazas piratas se dispersaban ante ella y su hombre-ala, sintió el primer cosquilleo súbito de necesitar las colinas de Naboo, y se dio cuenta de que pilotar cazas se había convertido en una rutina, como la comida al mediodía. ¿Cuándo comenzó a perder la emoción? No lo sabría decir, pero había desaparecido por completo en esa batalla.

Essara trabajó hasta que se acabó el contrato y regresó a Naboo.

Todas las cosas que le llevaron a irse de Naboo de repente parecían más apetecibles. Aún estaba asombrada de cuánto disfrutaba al montar un gato colmilludo por la pradera y acampar bajo las estrellas en la ribera de un lago azul brillante. Cuando unos viejos amigos le pidieron cantar con ellos, no dudó ni un instante. Por su puesto, su voz ya no era un instrumento afinado con precisión, pero no se había sentido así, parte de algo, en más de una década.

Cuando Ric Olié le pidió que se uniese a la fuerza de defensa de voluntarios de cazas estelares de Naboo, aprovechó la oportunidad. Rápidamente ascendió al escuadrón de élite Bravo, y usó su amplia experiencia extraplanetaria para proporcionar un mejor entrenamiento a los jóvenes pilotos de los escuadrones Eco y Delta, los puntos de entrada en el Cuerpo Real de Cazas Espaciales. En sus trece años como piloto en alquiler, nunca se había sentido tan vital e importante. Su mundo natal le necesitaba.

Sin embargo, suspiraba por el día en el que Naboo ya no le necesitaría. Si bien sus padres eran unos líderes respetados y famosos en el planeta, Essara ya no sentía que tuviese que probar nada. Ya había tenido una exitosa vida separada de ellos. Incluso a pesar de tener solo treinta y cinco años, se sentía lista para retirarse a una vida apacible en las montañas. Pero primero tenía que asegurarse de que los cándidos patriotas de Naboo que le protegerían supieran lo peligrosa que es la galaxia fuera de su sistema natal. Ella sería incapaz de dormir por la noche sabiendo que los cielos eran guardados por algún chiquillo que piense que puede razonar con piratas y secuestradores espaciales. Dren se rió cuando le mencionó lo de retirarse a la casita de campo en la montaña, pero asentarse le parecía lo adecuado. Quizás se estaba haciendo mayor. Quizás por fin había crecido. Fuese lo que fuese, iba a hablarlo con él muy seriamente después de esta misión.

Los auriculares de Essara se llenaron de pitidos y silbidos.

*Enemigos a alcance de los sensores*, apareció en su pantalla.

Essara realizó una rápida comprobación del despliegue táctico. Su panel de control mostraba que las naves enemigas dejaban TFP-9 para enfrentarse a su equipo. Una única fragata corelliana flotaba inmóvil entre la estación y la nave de transporte enemiga, pero no había señal de la segunda fragata. O la tripulación había logrado escapar o ya habían caído ante los atacantes.

El Escuadrón Eco era más que capaz de manejar este enfrentamiento, y Essara estaba segura de que los Cruceros Policiales de Naboo podrían humillar a los Z-95. Su escáner confirmó que el enemigo consistía sólo en Incursores básicos o de clase II, ninguno de los cuales eran tan maniobrables o rápidos como el N-1 o el Crucero Policial. Los Z-95 carecían de escudos lo suficientemente fuertes como para aguantar el impacto de los torpedos de protones de los Naboo, si bien las cúpulas reforzadas del modelo AF-3 probablemente protegerían al piloto enemigo. Y a la inversa, para que varios Z-95 pudiesen penetrar en los escudos de un único caza Naboo necesitarían bastantes disparos muy bien colocados.

El gobierno y los astilleros de Naboo habían invertían tanto tiempo y dinero en la construcción de un único caza como los que otros gobiernos planetarios invertían en enteros escuadrones. Tanto los Cruceros Policiales como los N-1 eran para Essara naves de ensueño. Los pilotos a los que les faltaba experiencia se veían apoyados por los droides astromecánicos y unos impresionantes sistemas de sensores y de marcado de blancos, si bien los veteranos como ella podrían disponer por sí mismos de la avanzada maniobrabilidad que proporcionaban los motores calibrados con gran precisión.

Para su disgusto, Essara volvió a pensar en Dren. Ni si quiera la excitación generada por el N-1 era suficiente para impedirle seguir mirando hacia las estrellas y soñando en la vida como mercenario. Dren sacaba a colación una y otra vez Agamar. ¿Qué era la obsesión de Dren con ese tranquilo rincón en el Borde Exterior? Allí no tenía ni familia ni amigos. Los cazas de Agamar eran pilas de chatarra volantes que no podrían competir ni con los Incursores más lentos, y mucho menos con los N-1. ¿Necesitaba dinero? ¿Quizás él encontraba difícil que se uniesen los dos extremos? Si así era, Essara no había visto nada que diese pie a ello.

Siempre que Essara pensaba sobre su casita de campo, Dren estaba a su lado. Ella también soñaba con una niña -su hija- jugando con naves de juguete. Si el dinero fuese realmente la raíz de su descontento, ese problema se solucionaba fácil. Tenía dinero más que suficiente para ambos, y no iba a dejar que algo tan estúpido como los créditos se interpusiesen entre ellos. Pero tendría que tener cuidado sobre cómo tratar ese punto. Los pilotos de caza, ella incluida, son obstinados y rebosan de orgullo.

Un mensaje de su droide astromecánico apareció en la pantalla del interfaz de traducción.

*Control de Vuelo de Theed desactivará el piloto automático en cinco... cuatro... tres... dos... uno. Ahora tienes control absoluto de tu caza, Bravo Siete.*

Essara volvió a comprobar los indicadores de estatus. Todos los sistemas estaban en verde, y el droide astromecánico ya había localizado la energía tal y como ella prefería: escudos al 95%, cañones láser al 101% y propulsión sublumínica al 104%.

"Me alegro de que hayas decidido hacer las cosas a mi manera, Eleuno", dijo Essara tras apagar su comunicador. Ella y el droide habían discutido antes sobre la localización de la energía, durante un encuentro rutinario que Essara apenas podía recordar.

*Al final, la decisión es tuya, Líder de Escuadrón.*

Essara cambió el comunicador a frecuencia abierta. "Incursores Z-95, aquí Essara Till Líder de Escuadrón del Cuerpo Real de Cazas Estelares de Naboo. Desactiven sus escudos y regresen a su transporte, o serán disparados."

*La estación no tiene escudos. Los cazas enemigos han recibido tu transmisión, pero no responden.*

El androide astromecánico no era completamente preciso en su estimación. La respuesta de los Z-95 era silenciosa, pero sutil: alejándose de la vencida estación espacial, dieron la vuelta, volaron a formación y aceleraron hacia los cazas Naboo que se acercaban. No iban a hacerlo del modo fácil.

Essara volvió a pasar su frecuencia al canal cerrado que compartía con Dren. "Quiero a algunos de estos deshechos con vida. Intenta desarmar a un par en vez de destruirlos, y yo haré lo mismo."

"¿Qué hay de Escuadrón Eco?" preguntó.

"Tú y yo podemos encargarnos de esto sin problemas. No estoy segura si ellos pueden aguantar tan bien sus disparos."

"Recibido."

"Bravo Siete fuera." Cambió a la frecuencia compartida por todos los cazas Naboo y verificó el vector de aproximación de los Z-95. "Escuadrón Eco, aquí Bravo Siete. Los escudos a máxima potencia. A velocidad de ataque. Enfrentamiento con los objetivos a voluntad. Dejad a vuestros astromecs que se ocupen de cualquier daño a vuestros cazas y concentraos en volar y disparar. Pase lo que pase, permaneced con vuestro hombre-ala, y mantened a los malos fuera de las colas de los otros."

"Recibido", respondió Eco Cinco. El resto de los pilotos de Essara pasaban lista mientras ella veía los catorce puntos verdes que representaban a su equipo aproximarse a los dieciocho puntos rojos que representaban a los Z-95. Tomó aire profundamente y dio propulsión a su caza. Pasando a la frecuencia que compartía con Dren, dijo: "Eleuno, marca al caza más cercano."

*Objetivo marcado. Él nos devuelve el favor.*

Dren igualó su aceleración. Essara usó su lectura de comandos para pasar por la telemetría del Escuadrón Eco. Todos estaban también marcando cazas enemigos. Hasta ahora, estaban manteniendo la formación. No está mal para un puñado de novatos, pensó.



En seguida se vio frente al más atrevido de los Z-95. Se dirigía directamente hacia ella. El caza enemigo abrió fuego, y el N-1 vibró ligeramente cuando los disparos láser impactaron inocuamente en sus escudos.

*Escudos al 91 por ciento y recargando*, informó Eleuno mientras Essara y su enemigo se cruzaban a la velocidad del rayo. Essara realizó un giro de 180° sobre el ala y se puso a la cola de su enemigo con tanta facilidad que sacudió la cabeza. "Demasiado fácil", dijo. "Tenemos a unos pardillos en Incursores básicos, Dren. Ni siquiera están armados con misiles. Escuadrón Eco podría hacer esto sin nosotros."

Su pantalla táctica era un caleidoscopio de puntos verdes y rojos, y los flashes del fuego de los cañones iluminaron el negro cielo estrellado.

El piloto del Z-95 serpenteaba de lado a lado en un intento frenético pero inútil de quitarse a Essara de su cola. Ella apuntó cuidadosamente a la cubierta que protegía el generador de potencia principal del Incursor y apretó el gatillo del cañón. Los escudos del Incursor aguantaron la primera andanada, así que disparó otra vez. El otro piloto empezó a sacudir la nave hacia atrás y adelante, intentando despegársela. "Lo siento, amigo. Somos muy superiores."

Essara disparó otra vez. Esta vez, sus láser perforaron la cubierta, levantándola. Saltaron chispas del generador de potencia mientras el piloto del Incursor realizaba una caída en giro en un último intento de desembarazarse de su perseguidora. Essara disparó otra vez, y el generador descubierto explotó separándose de la nave. El Z-95 empezó a girar sin control.

"Ese va a ser un divertido caso para el Cuerpo de Rescate Espacial", Dren comentó soltando una risita.

Essara redujo ligeramente su velocidad para mirar de cerca el Incursor al adelantarle. El caza tenía un color naranja sólido sin emblemas u otras marcas de identificación.

*El piloto está vivo, pero inconsciente*, le informó Eleuno.

"Hey, Dren, ¿tienes idea de quienes pueden ser estos tipos?"

"Eco Cinco a Líder de Escuadrón", Essara oyó antes de que Dren respondiese. Cambió la frecuencia de comunicación.

"Bravo Siete aquí. Adelante, Eco Cinco."

"Hemos hecho huir a los malos, Líder de Escuadrón. Siete bajas contra solamente daño recibido por Eco Tres, Eco Ocho y Eco Once. El resto de los Incursores se retiran hacia el transporte. ¿Perseguimos?"

"¡Hey!", replicó Eco Uno, que tenía la voz aguda de una adolescente. "¡Se supone que soy yo la que tengo que dar el informe de situación!"

"Ellos forman un equipo conmigo", dijo Eco Ocho. "¿Cómo se supone que me iba a ocupar de tres a la vez cuando Kammie no podía acertar ni siguiera a uno?"

"¡Acabo de dar a otro!", interrumpió Eco Siete. "¡Tenías razón, Rhys! ¡Esto está chupado! ¡Vamos a por ellos!"

Essara frunció el ceño. "Eco Uno y Eco Dos, uníos en formación con Bravo Siete. Quiero que el resto de vosotros evite que los otros Z-95 alcancen ese transporte. Pero permaneced fuera del alcance de su armamento. Si alguno de ellos se escapa, pues que así sea."

"¿Y nosotros?" preguntó Eco Uno.

"Vamos a ir a por el transporte. Preparad torpedos de protones."

"¡Yuju!" gritó Eco Dos. "¡Una nave capital! ¡Esto es genial!"



El caza N-1 de Dren se unió en formación a su lado. "Parece que Eco Cinco va a pelear por tu puesto", dijo Dren.

Essara asintió, sonriendo para sí misma. "Esto no va a ser fácil, Eco Uno y Eco Dos. Estableced los escudos en recarga máxima, incluso si eso significa tener que reducir la tasa de recarga de vuestros láseres. Vamos a sufrir fuego intenso conforme nos aproximemos. Pero permaneced tranquilos. Adoptad la Formación de Ataque Zeta Nueve."

Eco Uno y Eco Dos se unieron a ella y a Dren en formación. Juntos giraron hacia el estilizado perfil del transporte. "Entramos en un vector de 65 grados", dijo ella. "Eso debería limitar el número de cañones que puedan serles útiles. Permaneced en formación."

*Torpedos listos.*

De repente, otra ola de puntos apareció en la pantalla táctica de Essara: Dieciséis Incursores más se les acercaban por detrás, desde la dirección de Naboo.

"Líder de Escuadrón", dijo Eco Uno, "mi ordenador táctico funciona mal. Un puñado de Incursores nuevos acaba de aparecer de la nada."

"En el mío también", dijo Eco Dos.

"No es un fallo", comentó Eco Nueve. "Están viniendo más cazas."

"Los veo", dijo Eco Cinco. "¿De dónde han venido? Los Incursores no tienen hiperpropulsores ¿no?"

"Dejad que vayan hacia vosotros, Escuadrón Eco", dijo Essara. Entonces apareció otra nave en su pantalla táctica. Para su sorpresa, era otro transporte de clase Aguijón. Bueno, al menos el misterio de los Incursores se ha resuelto, pensó. Preguntó al droide astromecánico "¿De dónde ha salido ese segundo transporte?!"

*Debe estar utilizando propulsores sublumínicos con pantallas acústicas y sistemas de potencia con sordinas. Los sensores no lo han detectado hasta que ha levantado los escudos.*

"¿Qué clase de insignificantes piratas espaciales tienen acceso a propulsores con pantallas acústicas?" masculló Essara, sorprendida por el análisis del droide astromecánico, pero dándose cuenta de que era lo único que tenía sentido.

*Insignificantes piratas espaciales que no son piratas espaciales insignificantes.*

Una voz profunda se alzó del oscuro silencio del espacio. "Cazas Naboo, soy el Capitán Sorran del transporte Velumina. Apaguen sus naves y permitan ser remolcados a uno de nuestros transportes. No se les hará ningún daño. Lo único que queremos son sus cazas."

A través del enlace cerrado con Dren, Essara preguntó "¿Quiénes son?"

"¡Los Naboo no aceptan órdenes de ladrones y terroristas de poca monta!" dijo enfadado Eco Cinco.

"Capitán Sorran, aquí Líder de Escuadrón Bravo Essara Till. Sugiero que recupere sus naves y abandone nuestro territorio de inmediato. No seremos amenazados de ningún modo."

Más naves hostiles aparecieron en la pantalla táctica de Essara: cincuenta pequeñas naves, ni la mitad de largas que un N-1, fueron lanzadas por el primer transporte. Su computadora de a bordo no reconoció su configuración. "¿Qué acaban de soltar?"

*Desconocido. El diseño no encaja con ninguna configuración en mis bases de datos.*

Essara tragó saliva al ver acelerar a las pequeñas naves. En tan sólo tres segundos, viajaban tan deprisa que sus escáneres no podían seguirlos. Las luces parpadeaban apareciendo y desapareciendo. Dijo a Dren "¿Alguna vez has visto algo tan veloz?!"

Fue sin embargo su androide quien contestó, *Basándome en su rápida aceleración, he llegado a la conclusión de que están pilotados por droides. No hay espacio para un piloto biológico con tal configuración de los motores.*

"Escuadrón Eco", dijo Essara. "Esos cazas se mueven demasiado deprisa para una persecución efectiva. Necesitaremos basarnos en la clásica habilidad de artillería para encargarnos de ellos."

"Ríndase, Líder de Escuadrón", ordenó Sorran. "Usted y sus pilotos no pueden competir con nuestra unidad especial de cazas. ¿En verdad cree que merece la pena morir por un caza estelar?"

Essara sintió cómo se estaba encolerizando. "Eco Uno, Eco Dos, Bravo Ocho. Formación de ataque Beta-Cero. Nos ocuparemos de los bichos veloces. Eco Tres a Eco Seis, vosotros os encargáis de los Incursores. El resto, centráos en esos nuevos cazas. Mantenedlos a la vista y fuera de las colas de los otros. No confiéis en vuestro instrumental."

Entonces oyó la voz de Dren. "¿Recuerdas esa oportunidad en Agamar sobre la que te presionaba? No quería hacerte elegir de este modo, pero esta es tu última oportunidad, porque mi contrato empieza ahora."

"¿Dren?" Essara miró a su izquierda, para ver cómo su hombre-ala rompía formación, elevándose bruscamente y descargando una cortina de fuego láser. "Dren ¿qué estás haciendo?"

"¡Líder de Escuadrón, nos atacan!" gritó Eco Dos presa del pánico. "No sé de dónde..."

"¡Es Dren!", chilló Eco Uno. "¡Dren nos está disparando! ¿Pero qué pasa?"

"¡Me ha quitado el generador de escudos! Me..."

"¿Qué está pasando ahí, Líder de Escuadrón?" preguntó Eco Cinco.

"¡Céntrate en los Incursores, Eco Cinco!" cortó Essara. "Déjanos a nosotros preocuparnos por la situación aquí."

"¡Oh, no!" gritó Eco Ocho. "¡Esos nuevos Incursores nos están disparando misiles!"

"Esos son sólo misiles de conmoción", dijo Eco Seis. "Podemos abatirlos, no hay problema. Nuestros escudos pueden incluso recibir el impacto de uno o dos."

Essara se inclinó hacia la izquierda, viendo a los rápidos cazas aparecer y desaparecer de su pantalla táctica mientras los sensores intentaban detectarlos. Diez se dirigían hacia ella y los dos cazas Eco próximos a ella mientras que los otros se enfrentaban al resto del Escuadrón Eco. Trató de encontrar un ángulo de disparo a Dren mientras él disparaba otra vez contra Eco Dos.

La barquilla derecha de Eco Dos explotó haciendo volar escombros y metralla, y el Crucero Policial comenzó a girar fuera de control. Eco Uno reaccionó con una rapidez admirable, desplazándose bruscamente hacia abajo y hacia la izquierda tratando de evitar a su hombre-ala dañado, pero aun con todo no fue lo suficientemente rápida. El piloto de Eco Dos chilló cuando la cúpula de su carlinga se chocó contra el fuselaje de Eco Uno, destruyendo a su androide astromecánico.

"¡¿Ker!?" gritó Eco Uno, girando y entrando en el campo de visión de Essara a su derecha.

Dren realizó un arco alrededor de Eco Dos, que se estaba escorando, viró de popa a proa y giró el eje de su caza para establecer una trayectoria de

intercepción de Eco Uno. Essara mantuvo su persecución, intentando aún conseguir ese elusivo ángulo de disparo.

Eco Uno siguió llamando a su hombre-ala. "¡¿Kerl?! ¡Vamos, Kerl! ¿Estás bien? ¡¿Kerl?!"

"¡Dren!" Essara gritó por su frecuencia cerrada. "¿Qué estás haciendo?"

"Yo no quería que ninguno de los dos tuviese que elegir su lealtad de este modo", respondió. "Y no quiero que ninguno más de esos niños muera si se puede evitar. Diles que apaguen sus cazas, ahora."

Essara pasó por las lecturas de órdenes hasta que apareció la telemetría del caza de Dren. Había armado otro par de torpedos y estaba estableciendo el escáner de marcado de objetivos en Eco Uno. "Dren, por favor, no lo hagas."

"¡Essara!" gritó Eco Uno mientras comenzaba a realizar brucas maniobras evasivas. "¡Dren me ha marcado! ¡Ayúdame! ¡Por favor, ayúdame!"

"Escúchale", dijo Dren. "Nosotros no pertenecemos a aquí, Essara."

"¿De qué estás hablando?" Essara veía cómo el objetivo centrado en Eco Uno se perdía, volvía a conseguirse y se volvía a perder. Buen vuelo, chico, pensó. Sigue así y te recomendaré cuando todo esto se acabe.

"¿No ves por qué los verdaderos soldados como nosotros no deberíamos ser desperdiciados en un mundo inútil como es este?"

"Dren, creo que debe pasar algo raro con el aire en tu cabina. Estas diciendo tonterías. Para esto antes de que sea demasiado tarde." Essara viró bruscamente y apuntó sus láseres a la nave de Dren. Eleuno emitió una serie de pitidos de alarma, a los que ella gritó, "¡Ignora los protocolos de disparo CaC! ¡¿No has visto lo que está pasando aquí?!"

El droide gorgojeó unos sonidos de arrepentimiento. Cuando Essara disparó su cañón láser, el androide no hizo nada para evitarlo. Dren apartó el caza de su línea de fuego. Los disparos únicamente rozaron sus escudos, y él consiguió evitar que Essara entrara en la zona de muerte automática a su cola.

"Tú ya has visto cómo algunos de ellos nos miran", dijo Dren. "Nos necesitan para protegerlos de los peligros de la galaxia, pero la mayoría preferirían vernos muy lejos de Naboo. He encontrado un lugar en el que seremos apreciados por nuestra habilidad, no despreciados."

"Dren, lo que dices no tiene sentido", dijo Essara. "¿Cuándo no ha sido tratada como héroe la gente de la Fuerza de Seguridad?" Deja de atacarnos. Ayúdanos a ocuparnos del enemigo real."

El droide astromecánico de Essara pitó con urgencia. Essara apretó los dientes y luchó para tener a Dren en objetivo. Un par de torpedos bien colocados deberían bajar sus escudos y desarmar su caza sin matarle.

Dren estaba jugando ahora con Eco Uno, anticipando cada movimiento de la joven piloto. "Me he dado cuenta hace algo de tiempo que no hay sitio para mí en Naboo. ¿Sabes lo que dicen, que nunca jamás puedes volver a casa? Bueno, ahora sí lo creo."

"¡Ayuda, Líder de Escuadrón! ¡No puedo seguir haciéndolo! ¡No soy lo suficientemente buena sin el androide!"

"¡Oh no!" gritó de repente Eco Ocho. "¡Oh no!"

Eco Cuatro dejó salir un chillido de pánico.

Essara pasó a la frecuencia general. "Eco Tres, informe."

"¡Eco Cinco! ¡Quítamelo de la cola!"

"Líder de escuadrón", suplicaba Eco Uno. La chica ahora estaba sollozando. Dren la tenía continuamente en el punto de mira, pero Essara todavía no había logrado mantener el objetivo cerrado en Dren. Essara sabía que no iba a salvar a esa chica.

El androide pitó otra vez.

"Si no vas a ser útil, apágate", le increpó ella. ¿Y qué pasa con Escuadrón Eco? Por lo que estaba viendo en su pantalla táctica, Escuadrón Eco estaba pudiendo con los Incursores: el número de enemigos se había reducido a la mitad. Entonces ¿qué estaba provocando el pánico? ¿Estaba perdiendo a más gente aparte de las víctimas de Dren? ¿Y a dónde habían ido esas dos naves misteriosas?

El caza de Essara fue sacudido por un impacto súbito. Una lluvia de chispas salieron del panel de control y su pantalla de comandos se volvió negra. La cabina estaba llena del olor de cables sobrecalentados, y todos los indicadores del sistema de energía estaban apuntando a sus zonas rojas. Sus escudos estaban sobrecargados, lo que sugería que había sido alcanzada bien por un torpedo de energía o por un disparo de turboláser.

*Tres de los cazas no clasificados han maniobrado y se han puesto detrás de nosotros. Intentaba decirlo. Ahora, por favor, préstame atención antes de que ambos quedemos más dañados de lo que se pueda reparar.*

Essara maldijo. Había tres puntos a su cola. Había estado tan preocupada con Dren que no se había dado cuenta. Su caza tembló al ser alcanzado otra vez.

"¡Ajusta los escudos antes de que lo perdamos todo!" gritó Essara.

*Hecho. Los escudos están al 86 por ciento y aguantando. Ha subido en varias tandas. Debe tomarse energía de los láseres para recargar los escudos.*

"Baja la tasa de recarga del láser al 60 por ciento. Mira a ver si puedes devolver la energía a la eficacia total."

*Si alguien me hubiese prestado atención, no estaríamos en esta situación.*

"¡Me han dado!" "No puedo quitármelo de encima!", chilló histéricamente Eco Uno.

"Escúchala", dijo Dren despectivo. "Ella no está hecha para esto, no como tú y yo. Diles que apaguen sus naves. Haz tú lo mismo, nadie morirá, y te explicaré todo detalladamente."

"Me estás pidiendo que traicione a Naboo", le echó en cara Essara, tratando de quitarse de encima a esos misteriosos cazas. Lo único que podía hacer era moverse a la izquierda y derecha, disparando ciegamente a Dren. Él evitaba fácilmente su fuego.

"Esta vez no podéis ganar, Essara. Rendíos antes de que sea demasiado tarde." Dren continuó persiguiendo a Eco Uno. Lograba permanecer a la cola del piloto menos experimentado incluso mientras esquivaba los continuos disparos de Essara.

Eco Uno siguió gritando y gimiendo. Otras voces se oían de vez en cuando, pero Essara no entendía lo que estaban diciendo.

Dren lanzó los torpedos y se ladeó hacia la derecha.

"¡Eleuno, apunta a los torpedos de Bravo Ocho!" Essara gritó, permitiendo por el momento escaparse a Dren. El androide obedeció instantáneamente, y unas barras parpadeantes aparecieron al rededor de los iconos triangulares en su pantalla que representaban a los misiles.

Ella mantuvo su curso, dejando durante un breve lapso de tiempo que el caza androide aporreara con sus láseres los escudos traseros de la nave. La piloto apretó el gatillo de su cañón y lo mantuvo pulsado, aguantando el aliento mientras veía cómo los misiles y el arco brillante de los disparos láser se entrecruzaban. Un torpedo explotó inocuamente, pero entonces su cañón dejó de disparar.



Miró al indicador de potencia. El láser estaba agotado. ¡La tasa de recarga del 60 por ciento! ¡Lo había olvidado!

El segundo torpedo de Dren alcanzó al Crucero Policial. La explosión se extendió por toda la barrera de energía como agua coloreada vertida sobre una piedra. Entonces, una explosión secundaria desgarró el casco del caza, al verse sobrecargado el generador del escudo. Los restos de la unidad astromecánica despedazada fueron eyectados a través de la portilla de carga ya que los sistemas secundarios de la nave empezaron a fallar.

"Corta toda la energía, Eco Uno", dijo Essara. "¡Detén esa serie de sobrecargas antes de que se te vaya de las manos!"

La única respuesta de Eco Uno fue un sollozo desgarrado, pero la chica acató la orden de Essara. El brillo azul de sus motores de iones desapareció, y la imagen del Crucero Policial pasó a ser un esbozo en la pantalla táctica de Essara.

"Dale suavemente a los impulsores de maniobra para detener ese movimiento hacia adelante", dijo Essara, girando su caza hacia la derecha para seguir su persecución de Dren. "Te sacaremos de ahí muy pronto."

"Eco Diez a Líder de Escuadrón", sonó una voz desolada. "¡Esos pequeños cazas nos están haciendo trizas!"

"Escuadrón Eco, ignorad por ahora al resto de los Z-95", dijo Essara. "Ocupaos de esos cazas rápidos."

"Nenes, si queréis vivir, apagad las naves como ha hecho Eco Uno", dijo Dren.

"¡Ese tipo ha matado a Eco Dos!", en la voz de Eco Ocho había un punto que antes no tenía.

"Sí", se entrometió Eco Cinco. "¿Y qué hay de Bravo Ocho, Líder de Escuadrón?"

"Dren es mío. Vosotros tenéis vuestras órdenes", respondió Essara. Pasando al canal de frecuencia cerrada dijo: "Di a esas naves droides que se quiten de mi cola y entonces tú y yo arreglaremos esto, uno contra uno."

"Creo que no", dijo Dren. "Tú eres mejor que yo en los mano a mano. Ríndete ahora."

*Escudos al 100 por cien. Reestableciendo recarga láser para el completo. Tengo un par de torpedos cargados. Marcando en Bravo Ocho.*

"Sólo necesito un instante", dijo Essara.

*Objetivo adquirido.*

Essara pulsó el botón de lanzamiento. Dos torpedos se dirigían velozmente hacia Dren.

Dren maldijo, y su voz fue diluida por un montón de señales que se superponían ya que los pilotos del Escuadrón Eco comenzaron a hablar todos a la vez. Essara echó un rápido vistazo a su pantalla de órdenes de telemetría y vio que todavía estaba fuera de servicio. "Eleuno, ¿puedes arreglar mi monitor de órdenes?"

Ella miró por encima de su hombro, y con una perversa expectación, vio los torpedos volando hacia la nave de Dren. Pero entonces una descarga de fuego láser vino desde algún lugar sobre su cúpula y detonó ambos torpedos. Otra ráfaga acribilló sus escudos.

*Escudos al 69 por ciento y recargando, dijo el androide. Reduciendo tasa de recarga de los láser al 90 por ciento.*

"¿Cómo pueden unas naves tan pequeña tener tanto poder de fuego y ser tan rápidas?"

*Si son cazas androides, la energía que normalmente iría destinada al soporte vital puede ir al armamento, y el espacio reservado para el piloto puede usarse para armas o propulsión.*

"Esos cazas no se pararán hasta que el Escuadrón Eco al completo esté muerto o inutilizado", dijo Dren una vez que el parloteo urgente del Escuadrón Eco se calmó. Dren acababa de confirmar el mayor miedo de Essara. "Comprueba tu telemetría si no me crees."

"Simplemente dime por qué", dijo Essara mientras lanzaba su caza en una subida en espiral, esperando perder a sus persecutores. Si no se ocupaba de ellos de algún modo estaba en serios problemas. Los droides nunca se cansaban ni se distraían. Necesitaba centrar todo su ingenio y evitar los pensamientos confusos y de enfado que se abatían por su mente en lo que concernía a Dren. La ira que la consumía estaba comenzando a abrir paso al miedo.

"Mi jefe se está dedicando a construir una importante fuerza de defensa planetaria en el sistema que gobierna", dijo Dren. "Una fuerza de defensa de última generación". Los cazas Naboo son el tipo de última generación que está buscando. Lo único que quiere el gobernador son dos o tres N-1 y un par de Cruceros Policiales en condición operante para que sus ingenieros puedan construir su propia versión."

"¿Todo esto sólo para robar algunos cazas?!"

"No simples cazas, cazas N-1. Estas naves son de verdad mucho mejor que la suma de sus partes. Le dije a mi jefe que aun si pudiese convencer a los Nubians para comerciar con él, no podría construir cazas que siquiera se acercasen al caza Naboo... a menos que tuviese algunas naves operativas para estudiarlas. Pensó que podría estar exagerando la capacidad de los N-1, así que quería una demostración. El lanzamiento de los cazas del segundo transporte era la señal de que le gustaba lo que veía."

"¿Dos transportes para capturar un par de N-1?"

Dren suspiró. "No, pero quería tener números tan aplastantes que solo un idiota establecería un combate."

"Entonces supongo que yo soy una idiota", dijo Essara. El miedo a los cazas a su cola se estaba borrando por la ira consigo misma y con Dren. ¿Cómo puede haber visto en él de manera tan equivocada? ¿Cómo ha podido ser tan estúpida? ¿Cómo pudo permitirle ser parte de sus sueños? Otra andanada golpeó sus escudos.

*Escudos al 75 por ciento y recargando. Tasa de recarga de los cañones láser al 85 por ciento.*

"No puedo escaparme de ellos", dijo Essara. "Carga los torpedos. Reduce recarga de los láser al 20 por ciento y redirige toda la energía a los escudos traseros."

El androide chilló alarmado. Essara apretó el acelerador al máximo y condujo su caza hacia una vuelta de campana.

Los pequeños cazas se ralentizaron cuando Essara realizó un giro sobre el ala y se puso directamente en una de sus trayectorias. Eleuno le estableció una marcación de objetivo. Los pequeños cazas enemigos empezaron a acelerar de nuevo, y el objetivo se perdió de nuevo al alcanzar velocidades que estaban por encima de la capacidad del sensor para seguirlos. Sin embargo, Essara ya lo esperaba.

*Torpedos listos. Incapaz de readquirir marcación de objetivo.*

"Lo sé."

El caza androide se desplazó levemente hacia la derecha. Essara se adaptó al movimiento, manteniendo el lento acercamiento a su objetivo elegido.

*¡Vamos a colisionar!*

"Lo sé."

El caza androide disparó sus láser. Eleuno pitó apremiado y el caza sufrió una sacudida, pero Essara mantuvo su curso. Se mordió el labio inferior, luchando por controlar los nervios y atenerse al desesperado plano. El caza droide cambió de nuevo la trayectoria, intentando evitar la colisión. Ella se puso de nuevo en su camino. Se encendió una alarma de colisión. Vio un rasponazo en la aleta izquierda del caza, y podía ver cómo brillaba la boca de sus dos cañones láser. Disparó sus torpedos y se inclinó bruscamente hacia la izquierda. Su arriesgada jugada había merecido la pena: el enemigo no había tenido tiempo de evitar los torpedos, que impactaron de lleno en el fuselaje.

*Buen truco. Uno destruido, dos dañados. Ahora podemos superarles. Nuestros escudos están al 45 por ciento y recargando.*

Essara redujo la aceleración de vuelta a velocidad estándar de ataque a la par que los fragmentos del caza droide reventado se dispersaban por el espacio. Tendría que pedir a Ric la autorización de la descarga total de los bancos de memoria y escaneos de Eleuno para que ella pudiese analizar el patrón de ataque de ese pequeño caza estelar. No quería ni pensar en lo que pasaría si alguien tuviese que enfrentarse a uno de esos sin estar adecuadamente preparado. Pero primero, iba a tratar con Dren. "Localiza a Bravo Ocho."

*Se está enfrentando a las naves restantes de Escuadrón Eco.*

Hasta ese momento, no se había dado cuenta de que los gritos de Escuadrón Eco se habían apagado por completo. Habían estado llamando, pero ahora estaban en silencio. Essara sintió otro escalofrío, pero entonces vio que el sistema de comunicaciones de largo alcance ya no funcionaba. La pantalla táctica le mostraba que Escuadrón Eco todavía estaba en el combate, pero cuántos y quienes quedaban no podía saberlo porque su pantalla de telemetría estaba aún fuera de servicio. "Comienza a reparar los sistemas dañados", dijo al astrodride. "¡Rápido!"

Se acercaba rápidamente otro trío de cazas droides por su derecha. Essara aceleró y lanzó su caza abruptamente en una barrena picada. Vio brevemente el TFP-9 y el brillo distante del intercambio de fuego entre Escuadrón Eco y los otros pequeños cazas. Y continuó girando en la oscuridad del espacio.

Descargas láser pasaban fugazmente tras ella sin dañarla, pero su caza sufrió una sacudida con el impacto de misiles y después tembló con el impacto de otra descarga de fuego láser. Su droide astromecánico emitió una serie de vibrantes silbidos. Ella no captó lo que el droide dijo antes de que se apagase el traductor, pero de todos modos, su monitor de sistemas le dijo lo que necesitaba saber. Acababa de perder los escudos.

"¡Concéntrate en traer de vuelta los escudos traseros!" gritó.

Essara giró bruscamente su caza en espiral hacia la derecha, entonces lo lanzó en un balanceo en cilindro parcial antes de cambiar la dirección en otra caída libre hacia abajo. Disparos bláster volaron junto a la cabina.

El caza crujió. Eleuno chilló de pánico.

"¡Sé que la carcasa del motor amenaza con desgarrarse! ¡Tú trae de vuelta esos escudos y yo dejaré de comprobar los límites de tolerancia de la nave!"

Essara continuó sacudiendo su caza hacia atrás y adelante, conteniendo el aliento en intervalos cuando oía crujir los estabilizadores y cuando una nueva luz de advertencia comenzaba a parpadear en su panel instrumental.

Sin notificación, se restauraron las comunicaciones de largo alcance. "¡Sácamelo de la cola!" oyó gritar a Eco Cuatro.

"¡Escudos!" soltó Essara al androide. "Dame escudos."

Eleuno pitó y ululó. Essara no tenía ni idea de lo que estaba diciendo, pero no sonaba educado.

Eco Cuatro continuó con su desesperada súplica. "Alguien, por favor..."

La transmisión terminó con zumbidos de estática.

"Escuadrón Eco", dijo Essara, con voz clara e imponente. "Aquí Líder Bravo. Permaneced unidos, gente. Cubrid a vuestro hombre-ala. Podemos ganar esto. ¿Quién está todavía conmigo?"

"Aquí Eco Seis", apareció una voz. "Sacudido, pero aún en marcha."

"Eco Dos informando", apareció una débil voz.

"¡Kerl!" gritaron varios pilotos.

"Estoy muy mal, Líder de Escuadrón. Y mi caza está hecho pedazos."

"Sujétate", dijo Essara. "Te sacaremos de ahí."

"Aquí Eco Uno, pero mi caza está inutilizado, y me quitaron el droide astromecánico cuando Bravo Siete nos atacó."

"Aquí Eco Cinco. He recibido un par de impactos, pero la nave aguanta y mi droide astromecánico está haciendo reparaciones. Bravo Ocho acaba de inutilizar a Eco Ocho y Eco Siete, Líder de Escuadrón. No sé si Keela sigue viva o no. Once y Doce fueron destruidos por uno de esos cazas rápidos, y no estoy seguro sobre los otros."

Quedan tres cazas activos. Eco Cuatro, Nueve, Diez, Once y Doce en muerte confirmada. El resto inutilizados, algunos de los pilotos posiblemente muriendo. No tenían ni el número ni la habilidad para tratar con los cazas androides. Si esos Z-95 decidiesen volver a la batalla, podrían superar los restos de Escuadrón Eco.

La batalla se había convertido en una carnicería. Tenía que pararla.

"Apagad vuestras naves, Escuadrón Eco", dijo. "Nos rendimos."

"¿Qué?" gritó Eco Cinco.

"¡He dado una orden!" Essara apretó los dientes mientras a duras penas lograba esquivar otra andanada del caza droide a su cola. "No hay nada glorioso en una muerte sin sentido. Apagad vuestras naves y rendíos."

"Sabio consejo, Essara", dijo Dren triunfante.

*Pero te voy a derribar, tramposo grank, pensó.*

Su droide astromecánico emitió una serie de alaridos y silbidos familiares. Estaba preguntando si debía iniciar la secuencia de apagado.

"No. Voy a seguir luchando hasta que nos llevemos por delante a Bravo Ocho."

El androide ofreció un gorjeo afirmativo. Sus escudos volvieron. Se estaban recargando. El indicador de energía no era tan preciso como el droide astromecánico, pero se podría decir que estaban como mínimo al 50 por ciento.

Echó un vistazo a su pantalla táctica. Su vuelo escapando del caza droide le había llevado en la dirección del primer carguero. De repente le surgió una idea desesperada. Se inclinó bruscamente hacia la izquierda.

"Armar torpedos", dijo al droide astromecánico. "Vamos a por el carguero."

El androide emitió un frenesí de sonidos de pánico

"Vas a ayudarme a evitar su fuego defensivo. Si tenemos suerte, quizás un disparo perdido del carguero debilite a los cazas droides por nosotros."

"Essara, ¿qué estás haciendo?", preguntó Dren.



La pantalla de traducción apareció justo a tiempo para que ella viese decir a Eleuno: *No podemos ocuparnos de Dren si estamos muertos.*

"Y estamos muertos si no hacemos algo con esos cazas droides", replicó.

Torpedos cargados. Essara apuntó al abultamiento próximo al centro de la mole del carguero: su puente principal. Pilló por sorpresa al capitán y a los artilleros, porque sus armas defensivas no comenzaron a disparar hasta cuatro segundos después de que ella hubiese lanzado el torpedo.

"Ayúdame a llegar lo más cerca posible del carguero, Eleuno", dijo en caída en picado hacia el casco. Sintió que el droide ajustaba el vuelo de la nave, empezando a salir del picado un segundo antes de cuando ella tenía pensado hacerlo.

Los torpedos pasaron a través del fuego antiaéreo y con la ayuda del droide astromecánico, Essara se deslizó sin accidente a través de lo que parecía un muro sólido de cargas de plasma supercalentado que emergía del carguero.

Una vez que Essara estaba dentro del perímetro defensivo del carguero, el casco gris mate de la nave capital se extendió ante ella como un vasto desierto. Sus armas vomitaban fuego como volcanes en erupción, pero volaba demasiado cerca para que la mayoría de las armas pudiese apuntarle.

Los torpedos impactaron en el carguero mientras empezaba a disparar a lo loco por su casco. "¡Carga otro par de torpedos!"

*Dos cazas droides todavía están persiguiendo. Un tercero ha sido eliminado por fuego amigo.*

El droide astromecánico continuó pitando y trinando, pero Essara no se atrevió a mirar a la pantalla de traducción lo suficiente como para enterarse del resto. Incluso con la asistencia de Eleuno, necesitaba concentrarse en pilotar. Volar tan cerca de una nave capital, viajar a la velocidad a la que lo estaba haciendo, era casi un suicidio seguro incluso sin un asesino mecanizado persiguiéndote.

Un emplazamiento de armamento pareció materializarse directamente en su camino, con los cañones girando para dispararle. La mente consciente de Essara apenas había registrado su presencia, pero ya estaba disparando por instinto. El emplazamiento estalló en cientos de fragmentos metálicos que rebotaron en sus escudos.

*Un droide ha caído por la explosión. Escudos del carguero al 44 por ciento. Nuestros escudos al 34 por ciento y aguantando.*

El último droide a su cola disparó, algunos de los rayos le alcanzaron, otros desaparecían en el espacio o impactaban en los escudos del carguero. El enemigo disparó otra vez y la nave de Essara tembló por el impacto. Más disparos perdidos estallaron en los escudos del carguero.

*Torpedos listos para lanzamiento. Escudos del carguero al 43 por ciento y recargando. Nuestros escudos están al 23 por ciento y aguantando. El droide...*

"Limitate a los torpedos", dijo Essara mientras se inclinaba hacia la derecha. Revisó las opciones en el ordenador de apuntado. Una antena de comunicaciones a 200 metros apareció como posible objetivo. Sin dudarlo lanzó los torpedos.

El droide astromecánico chilló al verse envueltos en la explosión resultante. Una sección del disco transceptor rebotó en la cúpula de Essara, dejando en el transpariacero una ralladura del tamaño de su mano. Essara luchó para mantener su caza bajo control, y Eleuno chilló otra vez cuando Essara se chocó contra el escudo de energía del carguero. Sus escudos de nuevo amenazaban con sobrecargarse, y montones de luces de emergencia del sistema iluminaban su cabina. "¡Eleuno!"

*Redirigiendo la energía. La nave droide fue dañada por la explosión, también. Está decelerando.*

El sensor de objetivos se apagó y la cabina se llenó otra vez con el olor áspero de los cables derritiéndose. La piloto maldijo y golpeó el panel. Éste volvió a funcionar.

*Ponerse violenta no acelerará las reparaciones. Escudos del carguero al 31 por ciento y recargando. Nuestros escudos al 12 por ciento.*

El casco del carguero estaba acabándose, mostrando la oscuridad del espacio. Algunas armas ya estaban girando en posición para apuntarle en cuanto sobrepasara la superficie de la nave capital. "Aún no", susurró. "Aún no vais a tenerme."

*Torpedos listos.*

Su escáner de selección de objetivos parpadeó, amenazando con perderse junto con el soporte vital, control de dirección y la unidad de traducción del droide astromecánico. Tendría que confiar en la habilidad del droide astromecánico para mantener en una pieza la nave.

Se deslizó por encima del borde del carguero, virando rápidamente su caza a la derecha y casi rozando su lado más estrecho. Para su sorpresa, las armas no estaban disparando en su dirección sino en la contraria.

Entonces vio el Crucero Policial, justo cuando su sistema de alerta de colisión la advirtió de su presencia. Un par de misiles volaron tras ella, y su caza se vio empujado por la explosión resultante cuando los misiles alcanzaron al caza androide.

"No podía seguir esa orden, Líder de Escuadrón", escuchó decir a Eco Cinco. "No cuando iba a enfrentarse a esa monstruosidad usted sola."

"Considérese reprendido", respondió Essara, apuntando a uno de los generadores de escudos del carguero y disparando sus torpedos. Ambos alcanzaron su objetivo.

*Escudos del carguero al 22 por ciento y recargando. Los nuestros están al 12 por ciento y aguantando.*

"Estoy contigo, Líder de Escuadrón", dijo Eco Cinco.

Eco Cinco y Essara dispararon sus torpedos como si sus lanzadores estuviesen sincronizados. Ambos cazas se alejaron del transporte y empezaron a extenderse explosiones por todo el casco. La planta de energía del transporte se sobrecargó, y la nave fue consumida por la explosión. Por un instante, el carguero ardió como un sol, e inmediatamente después la oscuridad la consumió.

"Formar filas, Eco Cinco", dijo Essara. "Vamos a llevarnos a Bravo Ocho."

"¿Inutilizarle?"

Essara echó un vistazo a su pantalla táctica. En la distancia, los pocos Incursores supervivientes se estaban retirando al transporte que quedaba. Parece que Eco Seis también había desobedecido su orden de apagar y estaban tratando torpemente de enfrascarse en un mano a mano con Dren.

Algo dio un tirón en el corazón de Essara. ¿Era Dren un monstruo codicioso más que sacrificaría a sus compañeros de armas por créditos? Quizás sucedía algo más, algo sobre lo que no se hubiese atrevido a hablar. Si pudieran llevárselo vivo y capturar ese segundo transporte, quizás podría sacarse algo de esto.

Pero entonces Eco Seis desapareció de su pantalla táctica.

"¡Harlaan!", exclamó Eco Cinco. "¡Ha matado a Harlaan!"

Essara gruñó, toda la duda consumida por la furia. Apretó su botón de disparo en cuanto Eleuno estableció la marcación.

La voz de Dren apareció por el canal de onda corta. "¿Cuántos pilotos más estás dispuesta a sacrificar? Creeme, Essara, yo no quería que pasara de esta manera, y no quiero verte destruida en el espacio."

"El sentimiento no es mutuo", replicó Essara. Apretó otra vez el botón de fuego. Lo único que obtuvo fue un chapoteo electrónico en su panel instrumental.

*Las recámaras están vacías.*

Essara observó al traidor acelerar hasta máxima potencia y volar hacia el carguero remanente, con los torpedos de Essara a su cola. "Su sangre está en las manos de ambos, Essara", dijo. "Creeme, hoy has cometido un tremendo error."

"Cometí mi error hace meses", respondió. "Ahora, solo trato de corregirlo."

"Líder de Escuadrón, esos torpedos que has disparado van a alcanzarle", saltó Eco Cinco.

Tenía razón. Mirando Essara en sus lecturas tácticas, vio a Dren alterar su curso para ocuparse con sus cañones láser de los torpedos.

"Podemos interponernos antes de que alcance el carguero." Continuó ansioso Eco Cinco.

"Vamos a hacerlo. Formar filas". Essara y Eco Cinco se aproximaron hasta que estuvieron en formación cerrada. En pocos instantes se encontraban entre Dren y el Velumina.

"Señor Melne, declaro este ejercicio un fallo", apareció la grave voz del capitán del Velumina. "Transmitiré sus excusas al gobernador."

"¿Qué?"

Varias pequeñas explosiones surcaron el casco del carguero distante. Un enjambre de puntos apareció en la parpadeante pantalla táctica de Essara.

"¡Misiles aproximándose!" gritó Eco Cinco. "¡Hey! Sólo uno me está apuntando a mí."

Essara vio que también solo le estaba apuntando uno a ella, aunque el carguero había lanzado al menos una docena. "¿Adónde está dirigiéndose el resto?"

*Dren*, replicó el droide astromecánico.

"¡Teníamos un trato!" gritó Dren mientras apuntaba y destruía los torpedos de Essara.

"Usted nos prometió un mínimo de dos cazas. Parece que es incapaz de entregar ni siquiera uno." El cañón de iones del carguero cobró vida y empezó a moverse.

"¡Puedo saltar e irme de aquí con mi propia energía!" gritó.

"Podrían seguirle, Melne, o podrían detenerle antes de que hiciese el salto. Ha sido un placer conocerle. Adiós."

Essara se dio cuenta de que tenía que salvar la vida de Dren. "Él es el único que podrá explicar lo que realmente estaba pasando aquí."

Proyectó su caza en un arco cerrado desplegando fuego láser delante suya. Ahora se encontraba de lleno en el camino de los misiles que se acercaban. Cuatro de los misiles explotaron creando brillantes destellos de energía.

*No es suficiente*, pensó Essara. *Con cuatro no es suficiente.*

Uno de los misiles afectó seriamente al caza de Essara. Los escudos fallaron, y su panel instrumental dañado explotó en una lluvia de chispas y fragmentos. De una brecha en la frente manaba sangre hacia su ojo izquierdo.

El grito de Dren terminó con estática. Essara miró, encogiéndose al ver el caza de Dren desintegrado por el impacto de ocho misiles de conmoción.

"¿Han matado a su propio hombre?", dijo Eco Cinco, cuya voz delataba sobresalto. "¿Por qué?"

"Por eso volví a casa", dijo Essara, sintiéndose mal tanto por el humo en su cabina como por el desgarró en su corazón. "Volví a casa porque los Naboo apenas comprenden el significado de la palabra 'traición'."



"El Gobernador Challep de Agamar niega que su gente haya estado involucrada en el incidente de TFP-9", dijo Sio Bibble. "No obstante hemos enviado una solicitud a nuestra delegación en el senado para que se inicie una investigación."

Habían pasado cinco días desde la batalla en TFP-9. Los agradecidos técnicos de la estación espacial repararon los cazas dañados y proporcionaron cuidado médico a los pilotos supervivientes. Solo cinco de los doce pilotos de Escuadrón Eco regresaron vivos a Naboo. Se estaba preparando un homenaje y un día memorial a nivel planetario en honor de los que perecieron. Aunque Ric Ollé se había ofrecido para realizar la desagradable tarea de informar a sus familias, Essara se sintió obligada a hacerlo. Había sido su misión, así que era su responsabilidad. Acababa de hablar con la última pareja de padres cuando Bibble la convocó a ella y a Ric a su oficina para darles las últimas noticias sobre la investigación en curso.

"Ya hemos confirmado que Agamar ha estado adquiriendo nuevos cazas y otra tecnología armamentística", continuó Bibble, "incluyendo al menos cien cazas droides de manufactura Xi Char." Ric dijo: "Y según los registros del Cuerpo Real de Cazas Estelares, ha habido al menos tres solicitudes de Agamar para comprar N-1 o Cruceros Policiales. El Comité Consultivo de la Reina declinó las tres veces."

"¿Alguna conexión entre el gobierno de Agamar y Dren?"

"No señor, nada que usted no espere. La mayoría de los mercenarios pasan al menos un par de meses al servicio de Agamar. Incluida Essara, aquí presente."

Bibbleladeó su cabeza en dirección a la piloto."

"A principios de mi carrera fuera del planeta, señor", dijo Essara. "Desconozco el estado actual en el sistema."

"Hemos seguido la pista a algunas transferencias de créditos realizadas desde una cuenta que Dren tenía en Ord Mantell a una cuenta que tenía en Selton", dijo Bibble. "Recientemente han sido depositados cien mil créditos en su cuenta de Ord Mantell, pero nos está costando verificar de dónde salió ese dinero."

"Y en Ord Mantell no están ayudando mucho, ¿verdad?"

"No. Las autodenominadas "autoridades" se enorgullecen de permitir transacciones 'discretas'."

"¿Y qué hay de los parientes de Dren?" preguntó Ric.

"No tenían nada útil que ofrecer", respondió Essara.

Essara había ido a ver a los padres de Dren la víspera por la tarde. Antes, ese mismo día se había reunido con tres parejas de padres desolados, y mientras pilotaba su coche aéreo saliendo de Theed, su cara todavía le picaba por la bofetada de una mujer que nunca sería abuela por culpa de la traición de Dren.

Desde cierto punto de vista, Dren había tenido razón. Hace siglos, se habían asentado en Naboo colonos que querían preservar su estilo de vida cultural. Habían imaginado una sociedad libre de la barbarie que sentía que se estaba extendiendo por la galaxia. Aunque la inmensa mayoría de la gente de Naboo era pacifista, los padres de Dren parecían tan reaccionarios y volátiles como sus antepasados. El breve encuentro de Essara con ellos le había puesto enferma.



"Sabíamos que estaba corrupto", había dicho su madre. "No me sorprende que ya no sintiera ninguna lealtad por su mundo natal. Le educamos bien, puedes preguntarle a cualquiera. Pero no nos escuchaba. Quería ver el resto de la galaxia."

"Le dijimos que una vez que se fué ya no podía volver a casa", había dicho su padre. "Se lo dijimos cuando volvió vistiendo ese horrible traje de vuelo negro ¡y llevando un bláster! ¡¿Puedes creer que se trajo ese arma a nuestra casa?! ¡No un rifle de caza, sino una pistola! ¡Un arma de guerra!"

Temían y despreciaban al resto de la galaxia. Cualquiera que trajese los problemas de la galaxia a Naboo era peor que una plaga. Los padres de Dren ni siquiera se preocuparon en ocultar el desprecio que sentían por el uniforme de Essara, llegando a decir que ellos creían que la Fuerza Real de Seguridad invitaba a la lucha y a la violencia a través de su misma existencia.

"Antes de Veruna, había solo una pequeña guardia de palacio. Pero entonces decidió que tenía que involucrar a Naboo en los sucios tratos con el resto de la galaxia, así que ahora vosotros tenéis cazas estelares y deslizadores blindados. No es difícil imaginar porque tú y tus pilotos fuisteis atacados. Las armas no previenen la violencia.

¡La causan!"

Cuando el hermano pequeño de Dren -un matón de tres al cuarto- apareció, expulsó a Essara de la casa. Los padres miraban orgullosos cómo la echaba a la calle, maldiciéndola como una influencia corruptora para su mundo natal.

Essara frunció el ceño. "Dren no había tenido mucho contacto con ellos desde que dejó Naboo. Por lo que puedo determinar, sólo los había visitado una vez desde su regreso."

"Sólo acabamos en callejones sin salida", dijo Bibble. "La Reina no se alegrará de oírlo."

"No creo que lo haga", dijo Essara hundiéndose ligeramente en su silla. "Ninguno de nosotros quiere ver a nuestra gente morir sin motivo."

"Ojalá que el Senado decida investigar", dijo Ric. "¿Hay algo más, señor?"

"No por el momento. Gracias a ambos por su ayuda y servicio."

Ric Olié y Essara Till caminaron de vuelta a su oficina compartida. El ala administrativa zumbaba de actividad, algo que agradecía Essara. El silencio de la sala de espera del Escuadrón Eco habría sido más de lo que podría soportar.

"Essara, ¿seguro que estás bien?" preguntó Ric, cerrando la puerta de la oficina.

"Ya he perdido pilotos antes", respondió tomando asiento tras su escritorio. Tocó cuidadosamente la herida en curación de su frente. "Y este rasguño no es nada, como ya dije a los médicos."

"Lo sé, pero..."

"No hay peros, Ric. Tenemos mucho trabajo que hacer." Empezó a revisar los datapads en su mesa, comprobando uno, luego otro. Cuando se dio cuenta de que Ric estaba de pie delante de su mesa, miró hacia arriba. "¿Sí?"

"Todos apreciamos tu dedicación, Essara, pero... bueno, tú y Dren estabais muy unidos. Nadie te haría de menos si te tomases cierto tiempo para ti."

"Estoy bien", dijo ella centrándose en el datapad. Pero esas palabras no fueron suficientes para desanimar a Ric. Cuando miró hacia arriba, él la estaba observando con una mirada de preocupación familiar. "¿Ves un lado oscuro en nuestra cultura introspectiva?", preguntó la piloto.

"¿A qué te refieres?"

"Cuando volví a casa, fue como si nunca me hubiese ido. Supongo que tengo suerte por tener unos amigos y una familia que me apoyan tanto. No fue lo mismo con Dren. Nuestro mundo se volvió contra él. Su familia le vilipendió. Mientras yo soñaba con una vida tranquila en las montañas, lo único que él podía ver era miedo y odio. Pensaba que Naboo era diferente, pero en ciertas cosas no lo es."

"Naboo no es como el resto de la galaxia", dijo Ric. "Creo que la mayoría de nuestras diferencias son preferibles a lo que encontrarás fuera del planeta, pero es de inocentes asumir que no hay entre nosotros quienes son, digamos, menos decentes de lo que nos gustaría. Esa gente aparecía mucha en la visión del mundo de Dren, pero son una minoría."

"Solo necesito estar ocupada", dijo ella.

Él le frunció el entrecejo, y después asintió lentamente. Por la expresión, Essara podía decir que tenía en la punta de la lengua las palabras "Lo siento mucho por lo de Dren". Afortunadamente, podía también leer su expresión y sabía que era mejor para ambos si eso permaneciese sin pronunciarse.

"La mayoría de la gente en Naboo comprende que la Fuerza Real de Seguridad les permite llevar vidas pacíficas. Veruna pudo haber involucrado a Naboo en demasiados asuntos extraplanetarios, pero de cualquier manera habríamos tenido que ampliar la Fuerza de Seguridad. Los tiempos están cambiando. Tú y yo lo sabemos. Pero si hacemos bien nuestros trabajos, la gente no tendrá que preocuparse por ello."

Essara pensó en las palabras de Ric por un momento antes de cambiar de tema. "Tienes que completar una plaza libre en Escuadrón Bravo. Aquí hay tres pilotos que recomiendo con toda confianza." Levantó el datapad y se lo pasó a él. "Son lo mejor que Eco ofrece, incluso aunque no siempre siguen las órdenes."

Ric leyó el datapad. Contenía las hojas de servicio de Rhys Darrow, Keela Egast y Evenyl Yob... Eco Cinco, Eco Ocho y Eco Uno.

**FIN**

Traducción: *loresdelsith.net*

Montaje: *KSK, SWTtotal*